

# Prólogo

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidenta de la Fundación Universitaria Española  
Directora del Seminario de Pensamiento  
«Ángel González Álvarez»*

«Una familia que no toma la *educación* como la guía principal de su convivencia es una familia sin alma»<sup>1</sup>. En la familia no solo se recibe afecto, sobre todo *se aprende a amar*. Por eso, la denominada *familia afectiva*, basada en el simple mantenimiento de una situación afectiva satisfactoria, se ha revelado como deficiente, sobre todo, porque no sabe educar. Hablar de la familia como lugar de educación de las personas, es hablar del matrimonio como su soporte principal: es en el amor mutuo de los padres, donde los hijos encuentran su identidad, y no al revés. Es aquí donde el sucederse de las generaciones pasa a ser fuente de sentido para la propia vida.

Para educar es necesario comunicar un sentido global que enseñe a caminar en los pasos de la vida, no basta enseñar conocimientos o

---

<sup>1</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Inst. past. *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27-4-2001), n. 149.

destrezas. Cuando se renuncia a la formación de la libertad —que es más que mera espontaneidad—, la educación queda reducida a mera enseñanza<sup>2</sup>. Por eso, hemos querido dedicar el XXX Curso de pedagogía para educadores al tema: *Educación y familia: introducir en el arte de vivir*.

Con gran alegría presentamos esta obra, dedicada íntegramente al arte de educar en la familia. Los autores de los diferentes capítulos reflexionan sobre el sentido en el que podemos considerar a la familia como el ámbito educativo por excelencia, puesto que sólo en la familia se puede ofrecer una educación integral, entendida como introducción en el arte de la vida. La familia constituye un haz de vínculos específicos: filiación, fraternidad, sponsalidad, paternidad, que tienen su propio logos o sentido. Constituyen el lugar donde se despiertan los deseos del niño, de ahí la gran necesidad de plasmarlos, a la luz de la plenitud a la que apuntan. La familia, como indica el profesor García Ramos en esta obra, nos constituye en lo que somos y nos ofrece las experiencias originarias que configuran nuestra percepción y valoración del mundo; es el ámbito privilegiado donde se transmiten los valores vertebradores de la experiencia humana: la tradición, la madurez, la cultura, gracias a los cuales se nos dan también las claves para entender y valorar el mundo. Y muy relacionado con ello está la transmisión de la fe.

La fe, inserta en la comunidad familiar, no es, en primer lugar, una realidad intelectual basada en fórmulas preestablecidas, tiene que ver con la integridad de una vida a la que se vincula y que se recibe en un proceso de crecimiento histórico. Es decir, la transmisión de la fe es inseparable a recibir un *sentido de vivir* en el que el tiempo propio de

---

<sup>2</sup> Cf. J. GRANADOS, J.A. GRANADOS (eds.), *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 16 ss.

## PRÓLOGO

la historia está incorporado dentro de una comunidad de referencia. En ello constatamos —como subraya el profesor Pérez-Soba— que tiene que ver con una memoria familiar que se ha de conservar en la perspectiva de un futuro sostenido por la promesa. La transmisión de la fe dentro del ámbito familiar conlleva, entonces, aceptar como uno de sus contenidos la búsqueda y realización de la propia vocación de cada uno de sus miembros. Se trata de hacer que la fe sea vivida “de generación en generación” (*Lc* 1,50), en medio de la misión de la familia de “generar vida”. El profesor Ortiz, destaca la conexión entre la regeneración de las virtudes en el seno de cualquier familia, y la *virtud de la religión*.

El papa Francisco en el capítulo cuarto de la *Lumen fidei*, afirma que la fe no solo se presenta como un camino, sino también como una *edificación*, como la preparación de un lugar en el que el hombre puede convivir con los demás<sup>3</sup>. El primer ámbito que ilumina la fe en la ciudad humana es la familia. La casa es fuente de apertura a la ciudad y al templo, pues en ella se aprende la socialización primera y, de este modo, la familia se abre y alimenta la sociedad. A la vez en la casa se aprende a orar, se acompaña el despertar religioso de los hijos. Esta dinámica transformadora de la casa en un hogar es una tarea permanente para todos los miembros de la familia.

La educación de la lectura, que se inicia en la familia y es fundamental para el desarrollo del niño, no responde a una evolución natural (como la adquisición del lenguaje), sino que pertenece al ámbito de lo cultural. Por tanto, —como señala la profesora De Ancos Morales—, se requiere un medio social, escolar y familiar que estimule y oriente ese proceso. Un niño no leerá, a menos que encuentre una

---

<sup>3</sup> FRANCISCO, *Lumen fidei*, 50.

persona afectivamente cercana —sus padres o su maestro— que le estimule a hacerlo. Somos infatigables *lectores* de la realidad —escribe el profesor Arias Urrutia—, la que nos circunda exteriormente y la que nos constituye en intimidad. Buscamos comprender, y para ello interpretamos, y al interpretar descubrimos sentido. En ambas *lecturas*, en la primera y más original, la que de forma directa nos pone en contacto con la realidad externa e interna, y en aquella otra, que es producto destilado de un enorme recorrido cultural, la imaginación comparece como elemento central e insustituible.

Por su parte, la profesora Vargas, destaca que la educación de los niños con discapacidad intelectual tiene como finalidad el perfeccionamiento y, en consecuencia, la felicidad de esas personas. Por ello, se necesita el trabajo conjunto de los padres y profesionales para el logro del desarrollo integral de la persona con discapacidad. Desde una visión holística se hace posible la intervención en las distintas áreas (atención temprana, comunicación, conducta, emocional, cognitivo, habilidades sociales, etc.) sin caer en la dispersión y manteniendo siempre la unidad a la que debe tender toda acción educativa.

En definitiva los autores nos ayudan a responder a las cuestiones fundamentales: la búsqueda del sentido, la comunicación de la fe en la familia, la introducción en una realidad constituida por relaciones, y la educación en las virtudes que, al plasmar nuestros deseos, hacen posible esas relaciones. Y otras cuestiones más específicas, como la educación de los niños discapacidad intelectual; los nuevos entornos virtuales y tecnológicos y su impacto en la educación; la hospitalidad familiar, etc., que en su conjunto muestran la profunda interrelación entre educación y familia. Gracias a los autores que lo han hecho posible.